

Fermín Ezpeleta Aguilar [La verdadera historia de los cuentos populares. El Pulgarcito para el siglo XXI]

Blanca Álvarez. *La verdadera historia de los cuentos populares. El Pulgarcito para el siglo XXI*. Morata. Madrid, 2011, 207 págs.
ISBN: 978-84-7112-642-9.

La edad de oro en la que vive instalada la literatura infantil posibilita la buena acogida de estudios teóricos como el que ahora reseñamos. Blanca Álvarez, escritora de calidad y de premios, ha dado forma de libro a una serie de diecinueve breves ensayos aparecidos con anterioridad en la revista *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*.

La obra se estructura en dos partes que se iluminan mutuamente, pero susceptibles de ser leídas también de forma autónoma. La primera analiza quince cuentos básicos que, procedentes del folclore tradicional, han sido rescatados por los grandes recopiladores y adaptadores de la literatura infantil, entre los que se encuentran los inevitables Perrault, los hermanos Grimm o Andersen. La segunda parte contiene una reflexión teórica sobre las características y funciones de los personajes, al amparo de la disciplina de la narratología y de las aportaciones estructuralistas de Vladimir Propp.

El libro en su conjunto presenta dosis didácticas suficientes para llegar a un público amplio al que no le resulta indiferente la reviviscencia de su infancia. La autora se plantea en su indagación ir un poco más allá de las interpretaciones comúnmente aceptadas. En este sentido, el título del libro supone un primer acierto, al presentar el contenido del mismo como un ahondamiento en la historia verdadera del cuento, escamoteada no pocas veces; y al sugerir, además, en sintonía con Italo Calvino, el fuerte componente de realismo que siempre esconden los cuentos de hadas.

Y es que el elemento que da cohesión a este estudio es precisamente la búsqueda de una poética en la que se trata de poner de manifiesto que “hay otra forma de leer el género”. La primera clave viene servida en el relato paradigmático “La llave de oro” (capítulo 1). En él se evidencia la “provocación al lector como esencia misma de toda la narrativa tradicional” (pág. 12) y el esfuerzo por “convertir a los oyentes en protagonistas” (pág. 13). La autora, que realiza una criba ecléctica de las aportaciones de la investigación literaria, se siente segura cuando invoca la “antropología estructural” de



Lèvi-Strauss para apuntalar otra de las marcas del cuento popular, como es la ponderación del horror, los miedos, miserias y terrores, por tratarse de elementos con los que siempre ha convivido la humanidad. Combinados debidamente con unas gotas de magia pueden obrar efectos educativos en el receptor.

Conviene la autora con Lèvi-Strauss que los mitos de nuestra cultura son el reflejo de enfrentamientos sociales primitivos y responden a “la evolución de esquemas mentales e instituciones materiales en que dichos enfrentamientos podrían representarse en imágenes, ser contenidos y, hasta cierto punto, resueltos” (pág. 193). Desde esta óptica, y aprovechando siempre las lecciones del libro de Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, se van desgranando reflexiones sobre un corpus básico de cuentos. Desde estos supuestos, los relatos pueden plantear aspectos crudos de la vida tales como el incesto (“Piel de asno”, capítulo, 3); los peligros de la seducción en el camino de búsqueda de la identidad sexual (“Caperucita Roja”, en el capítulo 5 o, en grado más elevado todavía, “Barba Azul” en el capítulo 6, donde la carga erótica es ya de alto voltaje, al incorporar el motivo de lo monstruoso).

En fin, otros cuentos como “Blancanieves” (capítulo 12) tampoco ocultan el teatro de los horrores en el que tienen lugar las acciones; y analizado a la luz de la teoría del psicoanálisis de Freud, puede iluminar acerca de “las complejas relaciones entre padres e hijos; entre madres e hijas, que han de asesinarsé simbólicamente para poder acceder al rol sexual adulto” (pág. 101). O “Hansel y Gretel” (capítulo 14), que funciona para Blanca Álvarez como modelo de relato de aprendizaje que enseña al receptor a aceptar algunos aspectos poco gratos de la realidad para poder seguir recorriendo el camino de la vida. Por ello parece pertinente la analogía que traza la autora con los relatos actuales de viajeros de “patera”, con protagonistas adolescentes inmersos en escenarios no menos penosos que los de los cuentos populares.

Otras veces, a través del deslindamiento de los mitemas de un relato (“El flautista de Hamelin”, capítulo 7), la autora puede seguir ejemplificando de forma vívida lo que tiene el cuento popular de crónica social del momento en que fue concebido o de la época en que quedó fijado el arquetipo. Así este último relato, reconstruido a partir de variantes diferentes, queda contextualizado como cuento con sabor de época medieval. De ahí que se perciban en él las notas de fanatismo religioso en medio de la convivencia con las ratas y con la peste, o que se deje entrever el escaso valor concedido a los niños en esa época (pág. 56).

“La bella durmiente” (capítulo 8) es analizado de nuevo a la luz de la “antropología estructural” de Lèvi-Stauss, con fijación de mitemas ajustados a las funciones prescritas por Vladimir Propp en su *Morfología del cuento*. Puede verse en este mito un reflejo del “estar femenino” o, lo que es lo mismo, la sumisión prescrita a la mujer, dado que “su destino es dormir y esperar la llegada del marido adecuado, sin oportunidad para poder opinar”.

En la búsqueda de esa poética del cuento, Blanca Álvarez encuentra una fuerte conexión con la tragedia griega clásica. Sobre la protagonista de este último cuento, sin ir más lejos, se cierne una suerte de destino fatal al que ella nunca puede sustraerse. Lo mismo cabe decir de “Cenicienta” (capítulo 9). Este personaje se convierte “en uno más de los muchos personajes de fátum en la larga saga de los destinados a la lectura de los más pequeños” (pág. 75), pues esta protagonista es enviada a cumplir con su propio triunfo. Algo de tragedia clásica hay también en “Los seis cisnes” (capítulo 15). Aunque, tal vez, el cuento que mejor ejemplifica para la autora la hibridación con la estructura de la tragedia griega sea “El soldadito de plomo” (capítulo 13), puesto que “todos los personajes que intervienen en él (en especial el soldadito y su amada) son por definición los personajes que más se parecen a los de una tragedia de Sófocles” (pág. 106). Y como los amantes canónicos de la tragedia griega encuentran su lugar en el territorio de la muerte. El sabor romántico de este relato está presente en otros cuentos como “La sirenita” (capítulo 20). En él se advierte al oyente de cómo la aspiración al amor perfecto conduce asimismo a la muerte. Se trata de un cuento ponderado por la autora en tanto que sirve como cifra del relato de aventura en estado puro, pues queda conformado con una estructura circular al modo de *La Odisea*, *El Quijote* o *La isla del tesoro*. Traspasado, en fin, de espíritu romántico pasa también al dominio colectivo el cuento “El patito feo” (capítulo 11), con un protagonista “falso marginado” incapaz de reconocer sus propias faltas.

La segunda parte del libro constituye un complemento teórico adecuado en la que se presentan de forma operativa los rasgos que definen al héroe de los cuentos clásicos. Para ello se traza un recorrido didáctico dentro del que tienen cabida los héroes y heroínas de los grandes momentos históricos y que aboca en una tipificación del personaje principal, con consideraciones teóricas acerca de los personajes secundarios, de la participación de narrador como personaje o de otros elementos de la estructura del cuento como el espacio o el tiempo.

La calidad expositiva y el buen ensamblaje de saberes teóricos y valoraciones subjetivas hacen de esta obra un libro divulgativo de calidad, que tiene además la virtud de servir de estímulo didáctico a estudiantes y profesores que, en los ámbitos de las Facultades de Educación, han de adentrarse en las nuevas asignaturas de Literatura Infantil y Educación Literaria.

Fermín Ezpeleta Aguilar
Facultad de Educación de Zaragoza
Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Sociales